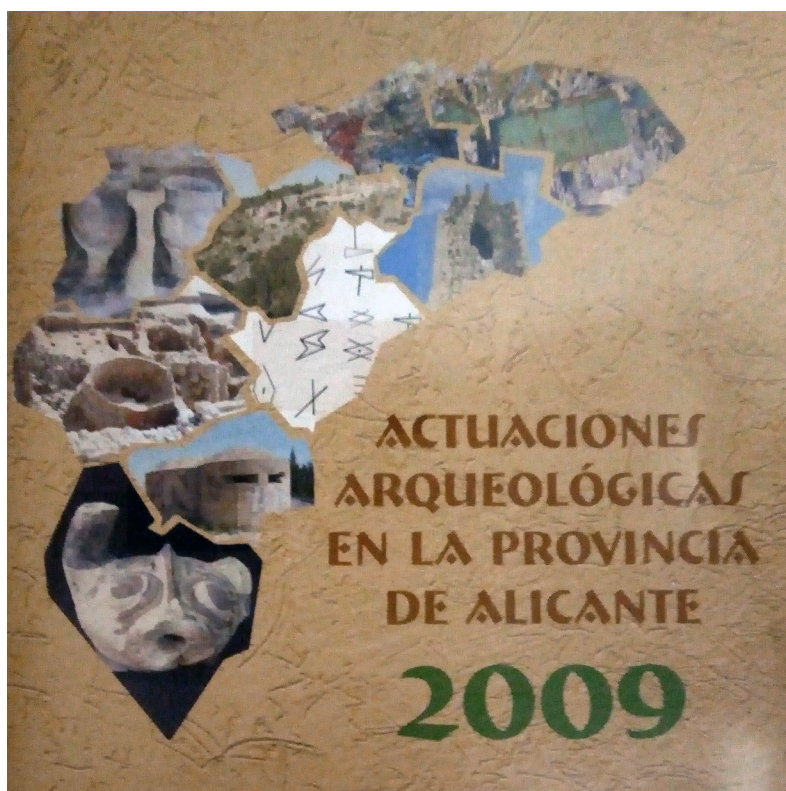




**Circunvalación Sur de Elche. Tramo: N-340 intersección CV-851.
PK 722 + 000 de la N-340. El Bosquet (Elche)**
Israel Espí Pérez

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2009

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-979-2010

ISBN: 978-84-693-7154-1



Nombre de la intervención:	Circunvalación Sur de Elche. Tramo: N-340 intersección CV-851. PK 722 + 000 de la N-340. El Bosquet
Municipio:	Elche / Elx
Comarca:	El Bajo Vinalopó / El Baix Vinalopó
Directores:	Eduardo López Seguí y Palmira Torregrosa Giménez (Alebus Patrimonio Histórico, S. L.)
Equipo técnico:	El equipo técnico aparece enumerado en el texto
Autor del artículo:	Israel Espí Pérez
Promotora:	UTE Ronda Sur de Elche
Autorización:	2009/0270-A
Fecha de la actuación:	29/6/2009 – 9/9/2009
Coordenadas localización:	30S702677/4236909
Periodos culturales:	Ibérico pleno, tardoantiguo / visigodo y almohade
Material depositado:	Museo Arqueológico y de Historia Alejandro Ramos Folqués (MAHE)
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La actuación que nos ocupa contó con el siguiente equipo técnico: Israel Espí Pérez, Victoria Amorós Ruiz, Cristina Gutiérrez Martínez, Rosalina Barber Escoda y Fernando Gomis Ferrero.

Las intervenciones llevadas a cabo con motivo de la construcción de la Ronda Sur han exhumado una serie de hallazgos de época ibérica que se limitan a dos zanjas de funcionalidad imprecisa, restos de una posible estructura de mampostería aislada y abundante material cerámico descontextualizado. Los restos permiten localizar la existencia de una actividad agrícola o artesanal en El Bosquet, actividad centrada en el período ibérico pleno (siglos IV-III a. C.).

La ciudad ibérica de La Alcudia constituye un referente indiscutible en el estudio del poblamiento ibérico en las tierras alicantinas. La referencia a ella se

torna imprescindible teniendo en cuenta que El Bosquet se localiza a 2 km de la misma. La ciudad del ibérico pleno de La Alcodia ha sido recientemente revalorizada (Moratalla, 2004-2005), pese a la casi absoluta falta de restos constructivos excavados; su extensión ronda las 6 ha, lo cual la convierte en el mayor *oppidum* ibérico de la provincia alicantina.

Considerando la proximidad, se plantea la posibilidad de relacionar los restos de El Bosquet con una actividad agrícola o artesanal llevada a cabo directamente por los habitantes de La Alcodia. También sería posible que estos restos formen parte de un pequeño caserío o aldea cercano, cuyas evidencias se encuentren fuera de la zona de intervención.

Las intervenciones llevadas a cabo para la construcción de la Ronda Sur han puesto de manifiesto una ocupación del terreno circundante a La Alcodia. En Casa Secà aparece un foso con material orientalizante, una zanja rellena con material de época plena y un enterramiento de la misma cronología. En Revenga, colmatando un paleocanal se recupera abundante material ibérico, destacando parte de una hoja de falcata. Por otra parte, en Finca del Tío Bou se excavaron diversas estructuras constructivas muy arrasadas.

La entidad de los restos es exigua y el estado de conservación deficiente. Los procesos postdeposicionales, en especial las roturaciones agrícolas, han asolado gran parte de las estructuras, que solo conservan una mínima parte de su fisonomía original. Además, la intervención se ciñe a la franja de terreno afectada por la traza de la Ronda Sur, hecho que constriñe espacialmente los resultados. La documentación, por tanto, es parcial y cualquier tipo de conclusión debe entenderse como provisional en espera de futuras intervenciones en el terreno circundante que permitan relacionar y caracterizar con mayor precisión los hallazgos.

Una ciudad con la magnitud de La Alcodia debió producir una intensa actividad a su alrededor, y debió ser un lugar atractivo para el asentamiento de pequeños caseríos o aldeas en relación con la explotación económica del entorno inmediato. El Bosquet y los casos arriba descritos son tan solo ejemplos de una realidad que entendemos diversa y que solo con el avance de las investigaciones podrá definirse con mayor exactitud.

La zona de intervención de El Bosquet no presenta restos de época romana, a excepción de algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica altoimperial y

clara C del siglo III d. C. fuera de contexto. En cambio, del período tardoantiguo se localizan cinco fosas interpretadas como vertederos y, junto a estas, un muro con contrafuertes y un trazado conservado de 8 m. Las cerámicas recuperadas en los vertederos son perfectamente reconocidas en los niveles bizantino-visigodos del Tolmo de Minateda (Gutiérrez, 1996), y en las intervenciones de urgencia desarrolladas en el barrio de Benalúa (Alicante) (Lara *et alii*, 2007), donde se fechan en los siglos VI-VII d. C. Se trata de ánforas norteafricanas con espatulado exterior, ollas y cazuelas con pastas bastas torneadas y a mano, y jarras con cuello y dos asas.

La Alcudia de Elche es de nuevo el marco de referencia imprescindible para contextualizar los restos. A los siglos VI-VII d. C. se adscriben toda una serie de construcciones urbanas muy deterioradas y solo en determinadas zonas del yacimiento. La ciudad es sede episcopal, pero esto no impide un claro retroceso urbano en un contexto socioeconómico de crisis agraria y trasvase de la población a lugares altos y de difícil acceso (Gutiérrez, 1988).

Los restos localizados en El Bosquet, pese a no ser cuantiosos ni revestir una enorme entidad, resultan reveladores dada la escasez de hallazgos de cronología visigoda. Especialmente significativa es la detección de un muro de mampostería de piedras irregulares dispuestas en hiladas y trabadas con tierra. La longitud conservada es de 8 m y la anchura alcanza los 0,70 m. Conserva cuatro hiladas de piedras, que son de tamaño mayor en los paramentos anterior y posterior y menores en la zona central del muro. Adosadas a la cara oeste o anterior y equidistantes entre sí, se documentan tres estructuras cuadrangulares también de mampostería de piedras irregulares, interpretadas como los restos de los contrafuertes del muro en su cara exterior. El desarrollo del muro hacia el norte y hacia el sur no se conserva, probablemente arrasado por las constantes transformaciones agrícolas de la zona.

El muro se presenta aislado, sin ningún otro tipo de estructura constructiva cercana. No obstante, en su estado original debió formar parte de un edificio que, a tenor de la longitud conservada y considerando la existencia de contrafuertes, presentaría unas dimensiones considerables. La naturaleza de los restos no permite reconocer si el edificio tuvo una planta absidal, bastante común en las construcciones visigótico-bizantinas. La funcionalidad de la construcción es imprecisa. La presencia junto a la estructura de los cinco vertederos donde se documentan restos óseos de fauna, vidrios y cerámica, abunda en la idea de poblamiento en la zona, pero el registro material y el

carácter aislado del muro impiden reconocer si nos encontramos ante la estructura de hábitat de los pobladores del momento.

Desgraciadamente, una vez más las conclusiones las limita la naturaleza parcial de los restos y el estado de conservación deficiente. Los procesos postdeposicionales, en especial las roturaciones agrícolas, han asolado gran parte de las estructuras, que solo conservan una mínima parte de su fisonomía original. Además, la intervención se ciñe a la franja de terreno afectada por la traza de la Ronda Sur, hecho que constriñe espacialmente los resultados. La documentación es parcial y cualquier tipo de conclusión debe entenderse como provisional, en espera de futuras intervenciones en el terreno circundante que permitan relacionar y caracterizar con mayor precisión los hallazgos.

La ocupación de la zona sufre una interrupción durante el período paleoandalusí e islámico emiral (siglos VIII y IX d. C.). No es hasta el período almohade cuando se construye una alquería, cuyo registro arqueológico muestra una intensa ocupación del espacio. Durante la excavación de los estratos de nivelación de la alquería se detecta material de cronología anterior, en concreto, fragmentos de jarritas con el motivo decorativo de la flor de loto entre metopas, candiles de piqueta y marmitas. El material apunta la hipótesis de una construcción anterior de época califal-taifal, sin embargo, no está respaldada por ningún tipo de estructura constructiva. De hecho, la única estructura de cronología califal-taifal es la fosa-vertedero UE 3197, datación que se debe tomar con cautela, ya que no se excavó la totalidad de su relleno.

La alquería almohade presenta las características tipológicas de las construcciones islámicas. Un patio central alrededor del cual se organizan las estancias. El patio ocupa una superficie de 60 m², con estancias en su lados sur, este y norte, todas conectadas con el patio, mientras que por el oeste, el patio queda cerrado al exterior por un muro perimetral. El departamento sur (departamento B) es el más grande, abarcando 30 m², seguido del departamento G o norte, con una superficie de 18 m²; el resto de habitaciones presentan unas dimensiones en torno a 5-6 m². El acceso a la alquería se produce por su lado este, a través de un corredor (departamento D) que conecta directamente con el patio.

Respecto a la funcionalidad de los espacios, localizamos la cocina en el departamento B. La base para apoyar esta teoría es el tamaño del espacio y la localización de un hogar sobre el estrato de nivelación. También se detecta un

huevo excavado en la costra calcárea para encajar una tinaja, hecho que impide atribuir la función de salón al espacio. Nos parece lógico que el almacenaje se produzca en el espacio dedicado a la cocina, otorgándole, a su vez, el carácter plurifuncional propio de las construcciones islámicas. El salón se ubica en el departamento G, atendiendo a su tamaño y la presencia de pavimento. El resto de estancias no presentan una función específica. Probablemente esta no fue la única edificación que conformaba la alquería. Adosada por el oeste debió existir una segunda construcción, de la cual apenas se conservan dos muros.

Las dimensiones originales de la alquería son irreconocibles, no solo por el estado de conservación de los restos, sino también considerando el carácter de la presente intervención, limitada a la zona afectada por la traza de la Ronda Sur. No debe descartarse la existencia de construcciones cercanas a las documentadas que formaran parte del mismo hábitat rural.

Por otra parte, la documentación de una serie de silos en los terrenos inmediatos a la construcción, abundan en el carácter agrícola del hábitat. En este sentido, se ha documentado parte de un canal de riego conectado con dos fosas, probablemente dedicadas al embalse de agua. Estas estructuras conforman parte de un sistema de riego del que haría uso la alquería.

Por último, junto a la alquería, y relacionada con ella, se ha documentado una necrópolis, con un total de 63 estructuras funerarias.

Las estructuras funerarias son en su totalidad fosas excavadas sobre el estrato geológico. Las fosas tenían una orientación NE-SO con ligeras variaciones, y una planta rectangular irregular con los extremos curvos. Las dimensiones variaban según el individuo enterrado, aunque por norma general se trata de espacios estrechos y no muy profundos.

Solo se ha documentado un caso –la sepultura 3102– con enterramiento doble. Los individuos se solían colocar en la parte occidental de la fosa, siempre en posición decúbito lateral derecho, con algunas variantes debidas a los procesos postdeposicionales, y con las extremidades inferiores extendidas o ligeramente flexionadas y las superiores desplazadas a lo largo del cuerpo, y descansando las manos en algunas ocasiones sobre la región púbica. Se han documentado tanto hombres como mujeres, así como individuos adultos e infantiles. Solamente existe un caso documentado de enterramiento doble.

Entre el sedimento, y como parte integrante de algunos adobes, hemos localizado algunos materiales arqueológicos que en ningún caso podemos interpretar como ajuar, y que se reducen a fragmentos cerámicos que han aportado una cronología en torno a mediados del siglo XII y principios del siglo XIII d. C. Tan solo se ha localizado un anillo asociado a un individuo, interpretado como elemento de adorno personal.

En cuanto a la organización del conjunto funerario, a pesar de la aparente ordenación, no hemos podido apreciar una disposición interna con trazados viarios claros para visitantes, aunque sí parecen mantenerse unos espacios mínimos para poder circular.

Los primeros indicios de ocupación de la actual ciudad de Elche apuntan a la segunda mitad del siglo X d. C., alcanzando cierta entidad durante el primer tercio del siglo XI d. C. (López *et alii*, 2004). Desde el mismo momento de su fundación, la *madina* de Ils crece progresivamente, adquiriendo cada vez mayor relevancia en el sur de Alicante.

Si bien la ciudad islámica de Elche ha sido estudiada y las continuas excavaciones arqueológicas de urgencia han aportada nueva y valiosa información, no sucede lo mismo en el territorio circundante, que ha quedado fuera de las prioridades de la investigación y alejada de la presión urbanística y, por tanto, de las intervenciones de salvamento. Este hecho refuerza el interés y la importancia de la alquería del Bosquet.

Alrededor de la *madina* debió existir una importante población rural dedicada a la explotación agrícola del entorno. En este sentido, la alquería del Bosquet nos muestra cuáles debieron ser las características del hábitat rural en el último momento islámico.

BIBLIOGRAFÍA

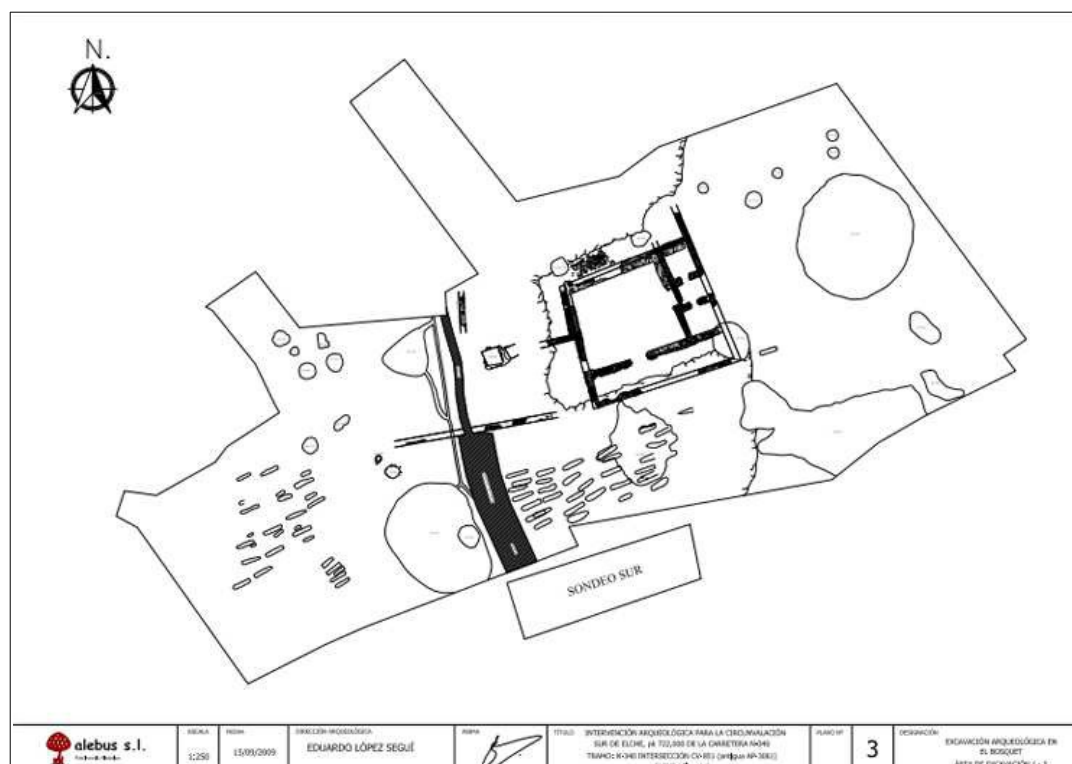
GUTIÉRREZ LLORET, S. (1988): *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Casa de Velázquez, Madrid-Alicante.

LARA VIVES, G.; GARCÍA GUARDIOLA, J.; LÓPEZ SEGUÍ, E.; RIZO ANTÓN, C. E. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. (2007): "Nuevas evidencias de la ocupación de Benalúa (Alicante) durante los siglos VI-VII dC", *MARQ. Arqueología y Museos*, 02, pp. 49-81.

LÓPEZ SEGUÍ, E.; GÓMEZ MARTÍNEZ, I.; PASTOR MIRA, A.; TENDERO FERNÁNDEZ, F. E. y TORREGROSA GIMÉNEZ, P. (2004): "Elche medieval: la evolución de su sistema defensivo", en F. J. Jover Maestre y C. Navarro Poveda (coord.): *De la medina a la vila. II Jornadas de Arqueología Medieval (Petrer-Novelda, 2003)*, Diputación Provincial de Alicante – Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Alicante, pp. 33-58.

MORATALLA JÁVEGA, J. (2004-2005): "La Alcudia ibérica: una necesaria reflexión arqueológica", *Lucentum*, XXIII-XXIV, pp. 89-104.



Plano de planta del yacimiento



Restos constructivos de la alquería almohade



Enterramientos islámicos